

Concluyó la Rebelión en Argentina; los Aviadores 'se Plegaron'

EXCELSIOR

Por la Tarde los Bombardearon

Escueto Comunicado

- ★ Se Ignora si Impusieron sus Condiciones
- ★ Exigían que Isabel no les Diera Ordenes
- ★ Abrazos con sus Compatriotas, Declaró el Mando

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR e información de las agencias Latin, AFP y AP

BUENOS AIRES, domingo 21 de diciembre.—La rebelión de un grupo de militares de la Fuerza Aérea Argentina, iniciada el jueves en la mañana, terminó en la madrugada de hoy cuando "los jefes rebeldes de la Base Aérea de Morón" se plegaron nuevamente a sus mandos naturales, según comunicado oficial dado a conocer por la Secretaria de Prensa y Difusión, de la Presidencia.

El comunicado, que no dio mayores explicaciones, agregaba que "los soldados de la Base Aérea de Morón se están abrazando fraternalmente con sus compatriotas de las demás unidades". Oficialmente nada se dijo de cuál había sido el destino de los dirigentes de la asonada y sobre todo del general brigadier Jesús Orlando Capellini, principal jefe del movimiento rebelde.

Pocas horas antes de que se informara del fin de la revuelta, la misma Secretaria de Prensa de la Presidencia informó que "el problema planteado por un reducido grupo de insurrectos y circunscrito al seno de la Fuerza Aérea, está en vías de solución".

Los rebeldes aceptaron negociar con las fuerzas gubernamentales después de que a media tarde de ayer y durante tres horas. La Base Aérea de Morón, donde se hicieron fuertes, fuera bombardeada por los aviones leales al gobierno. Después de esas acciones bélicas, el general Orlando Agostini, nuevo comandante de la Fuerza Aérea, concedió una tregua de 45 minutos para que los sublevados aceptaran iniciar conversaciones y llegar a un acuerdo que pusiera fin a la crisis.

Los rebeldes presentaron las siguientes condiciones para deponer las armas:

—Quedar subordinados únicamente a la autoridad del comandante en jefe de la Fuerza Aérea y no a la Presidente María Estela Martínez.

—No ser sancionados, permaneciendo todos los sublevados en sus actuales puestos y funciones.

—La Fuerza Aérea asumirá el compromiso de exigir, con el respaldo del Ejército y la Marina, profundas e inmediatas rectificaciones en la administración del país y en el gobierno.

—La jefatura de la Fuerza Aérea redistribuirá el equipo de vuelo y de combate con...

Sin embargo, durante un intervalo de los bombardeos, el comodoro Julio César Cáceres, vocero de los golpistas, había declarado al corresponsal de EXCELSIOR: "Estamos dispuestos a morir en nuestros puestos de combate. Nos quedaremos en la base hasta el último momento y hasta el último hombre. Contamos en la Divina Providencia, sólo en ella. No atacaremos a nuestros compañeros de armas, ya que no estamos contra ellos, sino contra el robo, la corrupción y el latrocinio".

Después, en tono amenazante, advirtió: "Pero si persisten los bombardeos, atacaremos la Casa Rosada. Allí si lanzaremos nuestras bombas".

Dos horas después de terminado el bombardeo de la base de Morón, ingresó en ella el ex Presidente, general Juan Carlos Onganía, para tratar de mediar entre el gobierno y los rebeldes y más que nada para convencerlos que depusieran las armas.

Resultados de la mediación de Onganía son las condiciones expuestas por los golpistas, que anoche analizó el gobierno y los tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas, en una reunión realizada en la Casa Rosada.

Conocida la amenaza de bombardear el Palacio de Gobierno, se dio orden allí de evacuar el edificio, aunque la Presidente permaneció en su despacho.

Voceros de la Presidencia informaron que Isabelita sufrió una "indisposición" ante la amenaza, razón por la que acudieron a sus órdenes un médico y una enfermera. Sin embargo, esta información fue desmentida después por las mismas fuentes.

REUNION DE ISABELITA CON DOS MINISTROS

Las actividades de los golpistas se reiniciaron la mañana de ayer a las 9.30 horas (locales), cuando una escuadrilla de aviones Mentor, de entrenamiento, sobrevolaron a escasa altura el Palacio de Gobierno en actitud de ataque.

En esos mismos momentos llegó a su despacho la Presidente, quien se reunió con los ministros de Defensa y del Interior.

En tanto, el vicecomodoro Néstor Horacio Rocha, uno de los voceros de los golpistas, ratificó la posición de los alzados dirigidos por el brigadier Jesús Orlando Capellini, en el sentido de que lo que desean concretamente es un gobierno de las fuerzas armadas, y que "ni la renuncia ni la licencia de la señora Presidente resolverá nada".

Agregó que estaba en condi-

ciones de asegurar que la posición golpista era compartida, "no oficialmente", por la marina y el ejército.

Paralelamente las radios y canales de televisión, controladas por el gobierno, no informaban nada relativo a los sucesos, y se limitaban a entregar largas listas de apoyo a la Presidente por parte de diferentes organizaciones políticas y gremiales.

Fuentes militares fidedignas aseguraron a un redactor de AFP que el comandante en jefe del ejército, general Jorge Videla, había anunciado a Isabelita que sus tropas no estaban dispuestas a quebrar por la fuerza el levantamiento de los aviadores.

Consultado uno de los oficiales golpistas respecto a su amenaza de bombardear la Casa Rosada, éste se limitó a mostrar los destrozos causados en las pistas. Es imposible que ninguna nave pueda despegar a causa de los tremendos hoyos provocados en el pavimento por las bombas.

La Presidente —en tanto— continuaba en la Casa Rosada. Varias decenas de soldados armados con ametralladoras se apostaron en las terrazas de los edificios circundantes al Palacio de Gobierno. 150 manzanas de sector céntrico fueron acordonadas. No se permitió el paso de ningún vehículo. Un periodista que se hallaba en la Plaza de Mayo comentó: "Sólo quedamos reporteros, policías y palomas aquí".

"Minutos más tarde aparecen otras naves, unos viejos cazabombarderos británicos Canberra. Sus turbinas hacen un ruido mucho más fuerte que el silbido de los modernos Mirages. Subían y bajaban en picada. Uno tras otro los seis aviones ametrallan las pistas. Luego se alejan.

"Veinticinco minutos más tarde llegan varios cazas Douglas 4-AB (de la V Brigada de Villa Reynolds, que según los rebeldes está con ellos) y arrojan muchas decenas de bombas.

"La cuarta incursión —20 minutos más tarde— corresponde de nuevo a los Mirages. La pista es bombardeada en sus puntos claves: ambas cabeceras y alrededor de los estacionamientos de aviones. Otros dos aparatos Meteor resultan dañados.

"Las bombas caen una tras otra. A lo lejos se ven llamas en otras pistas.

"Después se van los aviones. Silencio total. Aparecen algunos rebeldes e invitan —amistosamente— a los periodistas a reconocer los daños".

Cerca de las 11 horas, el